

## Reseñas

Marie Danielle Demélas e Ives Saint Geours, *La vie quotidienne en Amérique du Sud au temps de Bolívar, 1809-1830*, París, Hachette, 1988.

Aunque la conmemoración del bicentenario del nacimiento de Simón Bolívar y de la revolución francesa dieron lugar a una serie de reuniones sobre el tema, son pocas las obras sobre la independencia sudamericana escritas en francés. Especialista en la historia política de la región andina, autora de *Nacionalismo sin nación, Bolivia en los siglos XIX y XX* y de *Jerusalén o Babilonia, política y religión en el Ecuador, siglos XVIII y XIX*, Marie Danielle Demélas junto con Yves Saint Geours, director del Instituto Francés de Estudios Andinos, nos ofrecen una obra sobre estos años de crisis y guerra, años cruciales para la historia latinoamericana.

*La vida cotidiana en América del sur en la época de Bolívar, 1809-1830*, se plantea ofrecer elementos nuevos para la comprensión de una historia compleja, que se desenvuelve en un paisaje geográfico y humano sumamente abigarrado y que, lejos de delinear trazos uniformes, da cuenta de una diversidad de expresiones políticas a lo largo y ancho del continente. Desde la utopía religiosa de la república integrista de Quito (1809-1812), hasta el secesionismo de Buenos Aires, cada ciudad se revela única y aislada para los autores. Sin pretender hacer un inventario de las situaciones, su obra va encaminando al lector, a través de la revisión de algunos estudios de caso, de algunos cuadros específicos, a la reflexión sobre el proceso de independencia. ¿Acaso la monarquía hispánica y la jerarquía

del antiguo orden soportaban mejor que la república y la democracia las diferencias y tensiones en América del Sur?

El libro de Demélas y Saint Geours procura abrir una serie de interrogantes sobre una época poco estudiada y cuya interpretación, en muchos casos, ha quedado en manos de la historia oficial. El interés por el estudio de la vida cotidiana, siguiendo la línea de obras como *La vida cotidiana en La Paz* de Alberto Crespo y *La vida cotidiana en Perú en tiempo de los españoles (1710-1829)* de Jean Descola, responde justamente a la necesidad de abarcar más allá del pensamiento y la acción de las elites modernizadoras. En este sentido, la recuperación de fuentes de origen popular, tales como relatos anónimos, canciones populares, panfletos, enriquecen los testimonios de los viajeros, la correspondencia y la documentación oficial provenientes de fondos documentales de Bogotá, Quito, Guayaquil, La Paz, Sucre y Santa Cruz.

*La vida cotidiana en América del Sur en la época de Bolívar 1809-1830* está estructurada en seis capítulos que, aunque no se proponen un tratamiento cronológico del proceso de la independencia, sí parten de los antagonismos existentes a la hora de las Juntas y recorren los 20 años de lucha que culminan con la balcanización de América del Sur y el fortalecimiento de los caudillos, "vencedores de un mundo devastado".

El primer capítulo, "La América de la discordia", procura descubrir los antagonismos entre los habitantes de América del Sur al comenzar

el siglo XIX. Las rivalidades criollo-peninsulares, las guerras de castas, las luchas de los esclavos en el campo y en la ciudad, desde Venezuela hasta Buenos Aires. Para los autores, sin embargo, un acontecimiento, la ocupación de España por las tropas de Napoleón, fue el que hizo que momentáneamente se rompieran los lazos entre España y sus colonias, proporcionando a estas últimas la posibilidad de acceder a nuevas formas de expresión política mientras, también en España, los españoles proclamaban abiertamente en Cádiz la soberanía del pueblo. Visto en su conjunto, si bien los autores señalan que no puede concluirse que el proceso de independencia haya sido causado por los sucesos de la metrópoli, por lo menos puede afirmarse que fue desencadenado por los sucesos de 1808-1813.

Los capítulos II, III y IV de la obra, presentan un mosaico de situaciones, de expresiones políticas diversas, adoptadas en diferentes regiones frente a los acontecimientos. Las insurrecciones urbanas de Quito y Buenos Aires, la formación de milicias, la composición de los ejércitos realistas y patriotas, las guerrillas, su modo de actuar y sus objetivos. Frente a los bandos antagonicos, la estrategia de los civiles, de los indígenas, de los inmigrantes... ¿Podía la gente permanecer al margen del conflicto?

Para los autores fue la suerte de las armas la que decidió la independencia, aunque la amplitud de la guerra involucró a casi todos. Las actitudes estuvieron plagadas de ambigüedades; los indígenas, por ejemplo, no mantuvieron una actitud uniforme. A pesar de

todo, los pueblos habían sobrevivido a la lucha, pero ¿quiénes eran los vencedores?

Para Demélas y Saint Geours, las luchas por la independencia dejaron una pesada herencia: división, ruina, devastación, arcaísmo y nuevas tentativas para los viejos apetitos del colonialismo extranjero... ¿Habían sido necesarios quince años de guerras para que se siguiesen conservando las antiguas formas?

Los caudillos, dictadores unos, grandes propietarios que habían tal vez entendido al Estado como parte de su patrimonio, y modernizadores otros, que decidieron echar mano de la fuerza para hacer avanzar los cambios, eran hombres que pueden ser vistos como bárbaros jefes supremos o como herederos del despotismo ilustrado. Difícil definirlos en su conjunto, sin embargo, protagonistas todos del nuevo orden. Nuevo orden que los autores describen, no sin cierta intención provocadora, en los últimos párrafos del libro: "Hacia 1825 en la ex América española fundaron unos estados cuya historia fue casi siempre caótica, frecuentemente obscura. Dirigentes crueles y pueblos violentos: ¿Naciones inmaduras?" La paradoja, sin embargo, reside en que aquellos pueblos "que intentaron echar mano de modelos importados para construir estados estables sin conseguirlo", adoptaron en cambio, "de una vez y para siempre" el sistema republicano fundado en la soberanía del pueblo. Su adhesión a este sistema se mantuvo aún en una época en la que la mayor parte de Europa había retornado a la monarquía y en la que Fran-

cia cambiaba brutalmente de régimen cada quince o veinte años.

Ana Carolina Ibarra  
FF y L-UNAM

Manuel Alcántara Sáez, *Los sistemas políticos en América Latina*, Tecnos, Madrid, América del Sur, 1989.

Cuando el tema parecía volverse de segundo orden en el análisis político de la región, cuando también los temas de reformulación de los Estados y de la integración latinoamericana ocupaban buena parte de la reflexión, los acontecimientos más recientes en América Latina devuelven un primer lugar al análisis de los sistemas políticos.

Publicado en 1989, el trabajo del catedrático español Manuel Alcántara Sáez recupera esta vastísima problemática con un desafiante objetivo, alcanzar en dos volúmenes el tratamiento de toda la región desde las perspectivas nacionales. El trabajo, enmarcado en una línea de investigación comparativa, que desde tiempo atrás desarrolla el Departamento de Ciencia Política de la Universidad Complutense, denota un considerable esfuerzo de rescate de información para lograr una síntesis, apretada síntesis, de la evolución y de las características de los sistemas políticos correspondientes a cada país.

Alcántara Sáez inserta su publicación, como así lo hace explícito, en el momento en que "La presencia de una ola democratizadora genera-